



EDOMÉX
DECISIONES FIRMES. RESULTADOS FUERTES.



La importancia de las habilidades del pensamiento y sus implicaciones

Autor(a): Jonathan Martínez Potrero
Escuela Primaria “Rey Poeta” 15EPR4285U
La Paz, México
17 de febrero de 2023



Indice

La importancia de las habilidades de pensamiento y sus implicaciones.....	2
La trascendencia de las habilidades de pensamiento para enseñar a pensar.....	2
El pensar; un proceso complejo.....	3
La educación centrada en la transmisión de conocimiento versus aprender a pensar.....	4

Introducción

Actualmente, hay un consenso universal acerca de la prioridad de enseñar a pensar en todos los niveles educativos a través del desarrollo de habilidades de pensamiento. Es uno de los ejes esenciales para mejorar y consolidar la pertinencia y calidad de la educación enfocada a una formación *ad hoc* a los tiempos actuales de una sociedad mucho más dinámica, participativa y demandante.

La importancia de las habilidades de pensamiento y sus implicaciones

La trascendencia de las habilidades de pensamiento para enseñar a pensar

En la educación es una necesidad formar estudiantes con las habilidades cognitivas pertinentes; sin su desarrollo sería poco probable una educación sólida y un pensamiento profundo. Las habilidades de pensamiento se pueden aprender, y es necesario preparar a los estudiantes en dicho sentido. Una de las oportunidades para su enseñanza es el ámbito educativo porque es el campo propicio para el desarrollo del pensamiento. El desarrollo cognitivo está ligado a la educación, porque es el medio propicio para su enseñanza y divulgación.

La construcción de conocimiento demanda procesos cognitivos referidos a integrar, dirigir, supra ordenar, nominar, deducir, argumentar, inferir, derivar, lograr su dominio. Los elementos cognitivos posibilitan elevar el rendimiento académico porque mejoran la calidad de la educación al atender los problemas de rendimiento académico en los diferentes niveles educativos. El pensamiento reflexivo, crítico y creativo, por ejemplo, son competencias necesarias en las personas para afrontar los continuos cambios y la diversidad de contextos. Es una necesidad del ser humano en la exigencia académica e intelectual, en la toma de decisiones, en la realidad política y socioeconómica de su entorno, y en las acciones diarias, dentro de un mundo complejo, globalizado.

La función alterna de las instituciones educativas en todos los niveles y modalidades ha de ser el enriquecimiento de la persona en sus pensamientos experienciales, en sus afectos y deseos, y en la asimilación de la cultura para afrontar las exigencias del mundo, en los

diferentes ámbitos. También, el desarrollo de habilidades de pensamiento es fundamental para el desarrollo de cualquier profesión.

Los diferentes tipos de pensamiento: reflexivo, crítico y creativo, por ejemplo, no ocurren de forma natural; por lo tanto, es oportuno enseñar a las personas a pensar con más profundidad y complejidad. Con el potencial de razonamiento de los estudiantes es posible desarrollar programas específicos para pensar de forma reflexiva, crítica y creativa.

El desarrollo de las habilidades cognitivas mejora las capacidades de aprendizaje porque el estudiante tiene más herramientas para asimilar, adquirir, retener, estructurar y reproducir sus saberes. El manejo acertado de las habilidades cognitivas dota al estudiante de elementos para reflexionar y pensar. Se denota en su aprovechamiento académico porque le posibilita una mejor comprensión de los contenidos de aprendizaje.

Son más amplios los beneficios porque el incremento de las habilidades cognitivas posibilita ser aprendices efectivos. Los estudiantes aprenden el significado del trabajo intelectual, la forma como funciona la mente cuando se encuentra intelectualmente comprometida y comprenden el papel esencial del pensamiento, en la adquisición del conocimiento. Aumentan la capacidad de pensamiento para tomar posesión de las ideas. Fortalecen su conocimiento, actividad intelectual, autonomía, flexibilidad, y el dominio de habilidades para adoptar un estilo de vida.

Cuando el estudiante o cualquier persona desarrollan sus habilidades cognitivas logran reconocer las habilidades, aplicarlas y realizar su transferencia de forma consciente para comprender de manera general cualquier tema o situación. Les posibilita investigar su entorno más cercano y relacionarlo con todas las áreas del conocimiento. Reconocen las diferentes maneras de utilizarla en cada contexto, y valoran las variables contextuales en las interacciones donde participa.

El pensar; un proceso complejo

Es importante fundamentar la enseñanza de las habilidades de pensamiento para diferenciar los diversos enfoques sobre cómo abordar su desarrollo. Existen conceptos básicos en el desarrollo de las habilidades de pensamiento. Pero ¿qué significa saber pensar?, ¿se puede enseñar a pensar?, ¿cómo hacerlo? El pensamiento se refiere a la acción de pensar y saber a qué atenerse. Es la actividad y creación de la mente para formar ideas, representaciones de la realidad en la mente, y la relación entre ambas. Es la facultad de pensar sobre lo que uno está pensando. El pensamiento es un proceso intelectual complejo, porque es pensar sobre el propio pensamiento con el propósito de mejorarlo, hacerlo más claro, acertado y exento.

A través de la capacidad de la mente da sentido, ordena e interpreta la información disponible en el intelecto. Integra los productos generados por el cerebro, actividades racionales del intelecto, y la abstracción de la imaginación. En el análisis de Nisbet y Shucksmith (1986), el pensamiento es una compleja interacción de ciertos números de habilidades o estrategias. Para Bower y Hilgard (1987), saber pensar implica saber utilizar de forma pertinente los conocimientos, aptitudes, habilidades del pensamiento y recursos cognitivos.

El pensamiento es el resultado de la acción de pensar. Es una necesidad de las personas para observar, conocer y sentir. El lenguaje es la manifestación misma del pensar a través de la expresión oral, escrita y no verbal. El pensamiento surge cuando la persona debe enfrentarse a situaciones interesantes, novedosas y problemáticas. Se aprende a pensar pensando a través del ejercicio de la práctica para su adquisición y desarrollo.

En el análisis y aportaciones de Paul y Elder (2003), el pensamiento posee varios elementos. Los puntos de vista son las perspectivas, marcos de referencia, orientaciones. Los propósitos son los objetivos y metas, y la pregunta en cuestión se refiere al asunto o problema. La información se caracteriza por los hechos, datos, experiencias, observaciones. Los conceptos son las leyes, definiciones, teorías, modelos, principios. Los supuestos se refieren a la aceptación de lo dado, presuposiciones, consecuencias e implicaciones.

La educación centrada en la transmisión de conocimiento versus aprender a pensar

Predomina aún en muchos contextos educativos, la acumulación de información. En diversos ámbitos educativos, poco se promueve una adecuada capacidad de pensar. La educación centrada en la transmisión de conocimiento y en procesos de información es necesaria porque cubre a futuro, la demanda de un mercado laboral; pero la educación desde la racionalidad técnica no es suficiente para atender situaciones complejas.

En la formación educativa de la persona no se está atendiendo el desarrollo de sus habilidades de pensamiento reflexivo, crítico y creativo. La enseñanza se ha centrado en cubrir los diversos contenidos, en lugar de aprender a cómo aprender. Es sinónimo de repetir porque se ha enfocado a la cantidad de conocimiento y poco a la importancia de su sentido. Ha sido una orientación a la adquisición de información. Su razón de ser ha sido la transmisión de saberes. Para De Bono (1994), la mayoría de las personas consideran el pensamiento lógico o vertical como la única posibilidad de pensamiento.

Enseñar no es solo proporcionar información; es ayudar a aprender. Muchos estudiantes reflexionan a un nivel muy básico, carecen de un entrenamiento de estrategias y procesos cognitivos. Su proceso de pensamiento es distanciado, arbitrario, desinformado, prejuiciado o parcializado. Se dedican a leer, a tratar de memorizar la información y razonan con frecuencia, de una manera inferior a lo óptimo. Tienen somnolencia, son acríticos, tienen aversión al saber profundo y complejo, y evidencian apatía hacia su proceso de formación.

Hay prácticas educativas sumamente arraigadas en la vida de las aulas porque son prácticas rutinarias y no prácticas reflexivas. Son clases donde predomina el contenido sobre la madurez intelectual. Poco se enseña a pensar o poca ayuda se da para pensar. Se enseña más a recibir y acumular información, recoger datos o a repetir conocimientos elaborados por otros. En el proceso educativo cotidiano hay muchos intentos para desarrollar las habilidades cognitivas pero se desvanecen por estar subordinados a las presiones institucionales, al tiempo reducido, a la transmisión de contenidos y a los formatos clásicos de enseñanza.

En la práctica de la lectura y escritura por ejemplo, se continúa en diversas ocasiones, con procesos pedagógicos poco efectivos. Muchos profesores en el aula invitan a la lectura. Pero en el proceso, poco incentivan la reflexión sobre lo leído. Lo solicitado a los alumnos

se caracteriza por la realización de resúmenes o cuestionarios, con la constante repetición del contenido de la lectura. Al respecto, Gutiérrez y Montes de Oca (2004) analizan los hábitos de lectura. En sus hallazgos de investigación, solo el 2% de la población cuenta con el hábito permanente de lectura.

Ese proceder poco posibilita el pensar y la oportunidad de escribir. Generalmente se solicita la elaboración de textos escritos, pero no existe un proceso para propiciar la crítica, reflexión, ponderación y análisis de las lecturas elaboradas por los estudiantes. Se pierde la oportunidad de propiciar otras competencias de escritura.

De esta forma, el aprendizaje de mantenimiento y la perspectiva reproductiva han sido una distintiva de la teoría y práctica pedagógica tradicional, Está perjudicando la oportunidad de desarrollar habilidades cognitivas para tener personas autodirigidas y motivadas en todos los niveles educativos, en su ámbito personal, en todas las disciplinas, y diferentes profesiones. La carencia de las habilidades de pensamiento puede afectar las emociones, la vida académica, el ámbito profesional y los vínculos sociales con la comunidad donde converge. Son desafíos porque pueden conducir a la persona a sentirse “incapaz” para aprender, y puede afectar su confianza, autoestima, seguridad y tener baja motivación. Incluso, la carencia de habilidades puede dificultar la eficiencia terminal, deserción escolar.

Actualmente, la enseñanza para recibir y acumular información, recoger datos y repetir conocimiento elaborado por otros ya no resulta tan funcional. Los aprendizajes repetitivos no son los pertinentes en una sociedad de continuos y cada vez más acelerados cambios tecnológicos, científicos, políticos, económicos, sociales, educativos, de nuevas pautas y valores de comportamiento sociocultural.

El énfasis acerca del desarrollo de habilidades de pensamiento surge a partir de los pocos significados obtenidos en los aprendizajes memorísticos y repetitivos. En muchos ámbitos y contextos ya se cuestionan las prácticas cotidianas de la enseñanza basada en paradigmas poco pertinentes. Se está pasando en muchos ámbitos, del conductismo a la ciencia cognitiva. Es necesario evitar el aprendizaje por memorización porque se está impidiendo la trascendencia del desarrollo de las habilidades cognitivas. La sociedad y el hombre de hoy necesita una educación donde se desarrolle la capacidad de aprender.

La noción de rutina ha perdido significado porque la realidad se caracteriza por altos niveles de incertidumbre y complejidad. Ahora, es oportuno aprender la esencia de un

contenido desde la comparación y sistematización de las ideas, como guía del proceso de aprendizaje. En muchos ámbitos educativos se le otorga mayor trascendencia a cómo aprender a pensar, a desarrollar habilidades para el pensamiento reflexivo, crítico y creativo, emitir juicios, plantear hipótesis, afrontar problemas, como habilidades modificables y aprehensibles.

Conclusión

Se le está dando importancia a la educación de la inteligencia, de la voluntad, de la convivencia, y de la sensibilidad. Es enseñar a pensar y motivar el deseo de pensar para desarrollar las propias capacidades y ponerlas a prueba. Hay una vinculación entre el pensar y la calidad de vida; y nuestra calidad de vida depende de la calidad de nuestro pensamiento. El desarrollo de habilidades de pensamiento tiene un lugar muy trascendente en la investigación y en la práctica profesional en los ámbitos laboral, comunitario, educativo, clínico.

Referencias

- Bower, G. y Hilgard, E. (1987) *Theories of learning*. Englewood. NJ: Prentice.
- De Bono, E. (1994). *El pensamiento creativo*. México: Paidós.
- Gutiérrez, V. A. y G. R. Montes de Oca. (2004). La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. El caso de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (MÉXICO). *Revista Iberoamericana de Educación* (28): 25-40
- Nisbet, J. y Shucksmith, J. (1986). *Estrategias de aprendizaje*. Madrid: Santillana.
- Paul, R. y Elder, L. (2003). La Mini-Guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas, en *Fundación para el Pensamiento Crítico*, disponible en www.criticalthinking.org